

Académica UBB comparte resultados preliminares de Fondecyt que relevan el rol de la reflexión docente



L  
a  
a  
c  
a  
d  
é  
m  
i

**ca del Departamento de Ciencias de la Educación, Dra. Carolina Flores Lueg, lidera el Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11190477 denominado “La práctica profesional y su aporte a la construcción de saberes pedagógicos en el futuro profesorado: un estudio desde la triada formativa”. Hallazgos preliminares evidencian la importancia de la reflexión docente como herramienta articuladora entre las experiencias adquiridas en el proceso de práctica profesional y la construcción de nuevos saberes pedagógicos.**

La investigación de tipo cualitativo consideró una muestra conformada por estudiantes de las carreras de Pedagogía en Educación Parvularia, Pedagogía en Historia y Geografía, Pedagogía en Educación General Básica y Pedagogía en Inglés de la Universidad del Bío-Bío y de otras universidades de la región.

Los resultados preliminares fueron expuestos por la Dra. Carolina Flores Lueg en el marco de una conferencia dirigida especialmente a las tutoras de práctica profesional de la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia UBB, convocada por la directora de Escuela, académica Carmen Mena Bastías. “El foco se centró en resultados asociados a cómo se promueven procesos reflexivos al interior del escenario de prácticas, que tributen a la construcción de un saber pedagógico”, expresó.

La Dra. Flores Lueg explicó que uno de los resultados preliminares evidencia que los/as estudiantes valoran el aporte de las tutoras guía en función de cómo les traspasan conocimientos experienciales que luego implementan en el aula. También destacan que sí se promueve un proceso reflexivo. Sin embargo, de acuerdo con el análisis de las narrativas de las/os estudiantes se sitúan en su generalidad desde la experiencia y con un fuerte componente emocional.

“No se observa un diálogo entre las situaciones que vivencian en la práctica con modelos o referentes teóricos, que les sirvan de base para la configuración de una base epistémica que les permita avanzar hacia la construcción del saber pedagógico, entendido como un tipo de saber docente que está estructurado o configurado desde conocimientos teóricos, conocimientos prácticos, creencias, etc. Es un tipo de saber dinámico que se va construyendo y reconstruyendo, fundamentalmente, en la práctica”, describió.

Dada la relevancia que adquiere la reflexión docente, como herramienta que puede contribuir a la generación del saber especializado, y con ello mejorar la práctica pedagógica, la formación inicial del

profesorado debe intencionar procesos reflexivos considerando tres elementos: tiempo, espacio y docentes preparados/as para ello. Es en este sentido que dentro de la práctica profesional la figura del docente tutor/a resulta ser clave.

“La práctica profesional es el espacio propicio -dentro de la formación- para enseñarles a reflexionar. Pero no se trata de una reflexión centrada en el ámbito técnico-instrumental, sino que el desafío que tenemos está en avanzar hacia un nivel de reflexión crítica, pero no solo centrada en que el profesorado en formación analice críticamente su desempeño y los factores contextuales que tienen incidencia, sino que, además, promover una práctica reflexiva que promueva el diálogo entre la teoría que adquieren en el proceso de formación y las situaciones prácticas que van emergiendo en el escenario escolar en el que están insertos”, explicó.

La Dra. Flores señaló que lo esperable es que frente a determinado incidente crítico del aula los/as profesores/as en formación sean capaces de apelar al conocimiento teórico para tomar decisiones que den respuesta a esa situación, o bien, a partir de esa situación ser capaces de reflexionar y levantar un nuevo conocimiento teórico que le dé sentido a su práctica pedagógica. “La búsqueda está en que la teoría y la práctica se articulen dialécticamente, y la reflexión podría ser una de las herramientas que permita esa articulación”, aseveró.

La investigadora UBB enfatizó que el tutor o tutora tiene una posición privilegiada en el escenario formativo, porque conoce el proceso formativo desde la Universidad, los lineamientos institucionales, el perfil de egreso, entre otros aspectos, y al mismo tiempo posee un conocimiento asociado al saber práctico, porque la mayoría se desempeña en el escenario escolar.

“Desde la perspectiva del estudio figuran como actores relevantes, precisamente, para intencionar estos procesos reflexivos que permitan generar este diálogo entre teoría-práctica y práctica-teoría”, reseñó.

### **Modelo de prácticas profesionales y demandas actuales**

La Dra. Carolina Flores explicó que dentro de la actual política de formación del profesorado se promueve la idea de un profesional reflexivo, lo que demanda romper con el modelo de práctica técnico-aplicacionista instalado en la formación inicial y que concibe a los establecimientos escolares como “laboratorios” para que el estudiantado en práctica aplique el conocimiento teórico que aprendieron en la Universidad, aunque por momentos no les permita dar respuesta a las complejidades o problemáticas que emergen en el espacio áulico.

“Hoy el foco está en avanzar hacia un modelo de práctica situado desde un enfoque crítico-reflexivo, donde el profesorado, en general, tenga herramientas para abordar ciertas situaciones complejas que emergen en el aula, donde la teoría no le permiten dar respuesta de solución”, explicó.

En este sentido, comentó la Dra. Flores Lueg, “el foco en la práctica reflexiva se enmarca en la política de formación del profesorado y en el desarrollo profesional docente, por cuanto está explicitado en los recientemente publicados Estándares de la Profesión Docente – Marco para la Buena Enseñanza (MBE-2021), y en el Marco para la Buena Enseñanza de la Educación Parvularia

(2019), donde se habla de la reflexión docente como la herramienta que podría permitir construir este saber especializado propio de la profesión”, ilustró.